

VIDA Y PENSAMIENTO
VOL 28, No. 1 (2008) 49-56

Una respuesta desde América Latina

Por: *Elsa Tamez*

Introducción

Me parece muy afortunado entablar estos diálogos Sur-Sur y no solo Norte-Sur, como estamos acostumbrados. Estos diálogos entre continentes del tercer mundo son muy valiosos, ya que pueden abrirnos a nuevos horizontes. Quiero ubicar mi comentario desde la realidad de nuestro continente para que nuestro diálogo no se de únicamente en los niveles de abstracción. La realidad de América Latina obviamente es diferente a la de África; el profesor Balcomb está reflexionando desde el contexto de aquel continente, yo quiero responder y abordar el tema desde nuestra experiencia en América Latina y el Caribe. Tres preocupaciones son las que deseo poner en el tapete: nuestra realidad multicultural, una pregunta sobre post-modernidad y pobreza y la posibilidad de cambio de lógicas.

1. Nuestra realidad multicultural

Los planteamientos de paradigmas post-modernos en América Latina, que nos llegaban del primer mundo no fueron acogidos con entusiasmo. Más bien se vieron como sospechosos porque justamente cuestionaban la forma de pensar de proyectos claros y estructurales, incluyendo los de liberación. No obstante, en la práctica, ya en los 80, sobre todo en la

segunda mitad, se empezó a sentir incomodidad con la forma dominante de pensar. Las mujeres, los indígenas y los afrodescendientes nos sentimos incómodos con la forma de pensar cartesiana. En ese entonces no se hablaba con fuerza de nuevos paradigmas o de postmodernidad pero sí de un malestar por ubicar a los sujetos dentro de un mismo molde. Las mujeres planteábamos a nivel intuitivo otras formas de conocimiento como válidas. Queríamos hacer ver que la racionalidad cartesiana no era la única. Lo mismo planteaban los movimientos no-occidentales, como los indígenas y los negros. Más tarde, en los 90, con la recomposición del mundo, la discusión se generalizó y se abrió el debate a nivel de todos los sujetos. Las personas que estamos en la línea de la teología latinoamericana empezamos a cuestionar las propuestas postmodernas porque relativizaban todo. Esto se debió en parte al hecho de que los sujetos específicos, como las mujeres, iban descubriendo su lugar histórico, su espacio como sujetos y estas teorías empezaron a negar la exigencia del sujeto. Una chilena en un congreso decía, “qué lástima, cuando las mujeres descubrimos que somos sujetos históricos nos dicen ahora que ya no hay sujetos.” El DEI,¹ por otro lado empezó a reformular la cuestión del sujeto durante varios años.

En muchos contextos, hablar de postmodernidad aún se ve como una línea de pensamiento foráneo, relativista que menosprecia los movimientos de liberación. Sin embargo no es así en todas las situaciones. Ivone Gebara, teóloga feminista, ha cuestionando desde hace varios años la epistemología de la modernidad, incluyendo la teología de la liberación, la cual también se ubica en la lógica del discurso de Descartes.

Así, pues, nos encontramos entre dos actitudes mezcladas: una proponiendo que la racionalidad moderna no da más, como forma dominante de pensar y organizar el mundo y otra que ve que dentro de la modernidad hay herramientas excelentes para la emancipación de sujetos. La toma de conciencia de la realidad desigual sigue siendo fuente

¹Departamento Ecuaménico de Investigaciones, San José, Costa Rica.

de emancipación y realización. Pero, por otro lado creo que poco a poco las propuestas están “encantando”, en el sentido de gustar ver otra forma de vivir y pensar y creer que de pronto es posible revertir la deshumanización presente en nuestro tiempo. Sobre todo en el sentido de la acogida de otras epistemologías, visiones de mundo no-occidentales. Estas nos vienen de otros sujetos y otras culturas al interior mismo de nuestro continente.

En América Latina existe una rica diversidad cultural, sin embargo la lógica dominante es la de una sola cultura, una lengua, una visión de mundo cimentada en la lógica moderna occidental, que minimiza la diversidad cultural. Vivimos la interrelación cultural de forma asimétrica. Los intelectuales estamos entrenados a sentir, ver y pensar con un *logos* prestado, como dice Leopoldo Zea,² con un pensamiento analítico occidental. No sólo los intelectuales blancos y mestizos, sino muchos intelectuales indígenas y afrodescendientes comparten este *logos* por la sencilla razón de que somos producto de nuestras universidades, y estas son de corte moderno. Yo creo que no hemos asumido la diversidad cultural como se debe porque no hemos asumido al otro, aun cuando lo tenemos enfrente. Ni al otro en nosotros mismos (qué somos para el otro), ni a los otros de culturas y *logos* diferente. Porque nosotros,

Tenemos que aprender a vivir en la pluralidad de identidades, de lenguas y de marcos categoriales en América Latina, y aprender a vivir en esa pluralidad sin que una domine a la otra.

seamos indígenas, mestizos, afrodescendientes o blancos de transplante somos los otros, pero con *logos* diferentes: unos con *logos* prestados -los que hablamos español o portugués-, otros con su propio *logos*, los pueblos originarios. Tenemos que aprender a vivir en la pluralidad de identidades, de lenguas y de marcos categoriales en América Latina, y aprender a vivir en esa pluralidad sin que una domine

² Leopoldo Zea. *Filosofía americana como filosofía sin más*. México: SXXI, 1969, 31.

Los diálogos
serían de tú a tú
y por ende más
enriquecedores
interculturalmente.

a la otra. Debemos aceptar que nuestros acercamientos conceptuales de todo tipo deben reubicarse frente al desafío de la multiculturalidad. Y este, queramos o no, es un aporte de la postmodernidad, pues no viene de la modernidad.

En América Latina y el Caribe debemos tomar en serio la multiculturalidad y reconocer la importancia de un diálogo de diversas cosmovisiones presentes en nuestra misma tierra; asimismo deberíamos dar pasos concretos hacia un cambio radical en donde, por lo menos, comencemos asumiendo con mayor seriedad los debates de los estudios culturales, sin dejarlos sólo a especialistas de las culturas. Hay, por ejemplo, dos aportes de estos debates que considero vitales: uno, pasar del etnocentrismo al pluricentrismo cultural,³ en donde la interrelación cultural va configurando la alteridad; el otro es un sujeto, un yo, y yo soy el otro para ellos; se trata del respeto del otro como yo. Esto es fundamental porque de lo contrario la dominación y violencia se hacen sentir. Este es el nuevo paradigma que se debate en las diferentes ciencias. Si creemos que todo en todo es centro nos encontramos con implicaciones que afectan la manera moderna, dicotómica de pensar. Frases que nos son valiosas, como la opción por los pobres, incluso, serían repensadas ya que la opción implica a pensar en el yo que opta como centro. Si hablamos de pluricentrismo, tendríamos que pensar que el mundo de los pobres es un "yo" centro que entra en diálogo con un "yo" que opta. Los pobres no serían sólo receptáculo sino sujetos con su alteridad que desafían al diálogo en tanto centros. "Los pobres nos evangelizan", sería una afirmación interesante para repensarla desde la pluricentralidad; lo mismo los conceptos de misión y evangelización. Los diálogos serían de tú a tú y por ende más enriquecedores interculturalmente.

³Cp. Juan José Tamayo. *Nuevo paradigma teológico*. Madrid: Trotta, 2003, 31.

La otra cosa muy importante, algo que también sugiere el proyecto de reencantamiento que nos presenta el Prof. Balcomb, sería el asumir las culturas no como esencias fijas sino como narrativas en permanente construcción y en relación con otras. En palabras del prof. Balcomb, sería considerarlas como eventos. Se trata de culturas concretas, visualizadas como cuerpos abiertos en los cuales se entrecruzan la clase, el género, la etnia y la ubicación geopolítica. Culturas como textos polisémicos en los cuales se lee historias pasadas y presentes; anhelos y sueños. Creo que concebir las culturas de esa forma evita la dominación, la domesticación o la manipulación. En la realidad pareciera que las diversas culturas (el multiculturalismo) se ven como grupos culturales de identidades cerradas; eso ocurre a menudo debido a la globalización, la cual tiende a fragmentar la diversidad cultural pero imponiendo la forma dominante ideológica y económica de pensar. Hoy se habla mucho de tolerancia, pero como algo permisible dentro del marco de la visión de mundo dominante, promovida por los medios de comunicación. Esto no debe ser porque se corre el riesgo de olvidar el derecho a la igualdad en nombre del derecho a la diferencia.⁴ No queremos la torre de Babel que simboliza una sola cultura y una sola lengua y abajo las otras culturas, presentes pero fragmentadas, como con derecho de existir pero de no ser centros culturales.

Tomar en serio
el pluricentrismo
y las culturas
como narrativas
o eventos
ayudaría a
profundizar el
transculturalismo
y con ello a
mejorar la
interrelación
humana en
América Latina.

Tomar en serio, pues, estos dos aspectos: el pluricentrismo y las culturas como narrativas o eventos ayudaría a profundizar el transculturalismo y con ello a mejorar la interrelación humana en América Latina.

⁴ Cp. Luis Ignacio Sierra Gutiérrez. “Globalización, multiculturalismo y comunicación”, en *Comunicación, cultura y globalización*. Bogotá: CEJA, 2006, 174s.

2. Postmodernidad, pobreza y violencia

Tzvetan Todorov, en su libro *La Conquista de América*,⁵ hablaba de la derrota de los aztecas frente a los españoles. Un puñado de españoles derrota todo un ejército poderoso del imperio azteca. En el análisis Todorov ve una de las causas del triunfo de los españoles en la eficacia de su visión occidental analítica y lineal, con una capacidad increíble de adaptación a lo inesperado, frente a una cosmovisión circular de los aztecas, para quienes todo ya había sido dicho y no pudieron dar razón de lo

nuevo. No quiero ahondar en esto ni discutirlo, lo menciono solo para introducir una preocupación que tiene que ver con los profundos problemas inmediatos que afectan nuestro continente, tales como la pobreza, el desempleo, la violencia, la opresión, el desamor, la falta de felicidad y la solidaridad. Un análisis crítico a la modernidad que nos presentó el Prof. Balcomb, presenta estas realidades como efectos de la modernidad, dando buenas razones para tal afirmación. Sin embargo, yo me pregunto ¿pueden las lógicas postmodernas aliviar estos problemas graves?

Dentro de la lógica moderna, justamente por ser analítica, pudimos reconocer los mecanismos de dominación y la necesidad de la toma de conciencia para la lucha contra la pobreza, los derechos humanos, las garantías sociales, etc. Es decir, encontramos herramientas al interior de la propia modernidad para combatir esos males. Por eso me preocupa una frase en su ponencia, la cual encuentro muy reveladora; aquí la transcribo: “Realmente en el mejor de los casos la postmodernidad como se describe arriba (es decir en

Dentro de la lógica moderna, justamente por ser analítica, pudimos reconocer los mecanismos de dominación y la necesidad de la toma de conciencia para la lucha contra la pobreza, los derechos humanos, las garantías sociales, etc.

⁵ Todorov Tzvetan. *La Conquista de América, el problema del otro*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2003.

el proceso de re-encantamiento) puede intentar solamente relativizar la modernidad. Vuela tristemente sin participar, haciendo sugerencias alternas, mientras el hervor de la modernidad continúa a todo vapor, trayendo todo tras de sí a su inevitable conclusión.” Yo creo que tiene razón; esta frase, frente a la pobreza y violencia que sufrimos en América Latina nos descorazona. Si la postmodernidad por medio del reencantamiento, nos trae en verdad una mejor forma de convivir más justa y humana, en la práctica se torna muy débil frente a la fuerza actual de la modernidad, plasmada sobre todo en la lógica de mercado. De allí mi pregunta: ¿Es posible plantearse la cuestión de eficacia en un mundo encantado, para solucionar las enfermedades, la violencia, la pobreza, la dominación? A veces pienso que en el proceso de relativización de la postmodernidad, se crean efectos contrarios a los deseados. Esto es así porque la modernidad vista como se está viendo ahora, nos pone en una encrucijada, pues con la relativización a toda propuesta estructural de liberación y la búsqueda de otras lógicas no occidentales se puede dejar la vía libre para que el pensamiento único dominante se fortalezca. Yo creo que es por eso que a pesar de tanto debate interesante y prometedor sobre nuevos paradigmas, los gobiernos latinoamericanos, sobre todo de Sudamérica, siguen la lógica moderna pero planteando alternativas desde la izquierda, que no produzcan los efectos de la economía de mercado neoliberal.

Por otro lado tenemos que reconocer que tenemos un problema perenne dentro de la modernidad: por lo general, de acuerdo a la experiencia, se da una inversión rápida de todas “las conquistas” que se logran, sobre todo al institucionalizarse o petrificarse. Es por eso que la crítica a la modernidad abarca también la crítica al pensamiento crítico liberador, pues al utilizar las mismas herramientas y lenguaje (ej. “conquistas”) se da lugar a los efectos que la lucha quiere evitar. Por otro lado, simbólicamente hablando, a lo largo de todo el continente hemos vivimos las 30 revoluciones del coronel Aureliano Buendía, todas perdidas, como dice la novela de Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, en la que se trasluce la historia de nuestro continente latinoamericano y caribeño.

3. Posibilidad de cambio de lógicas

Una última inquietud que solo quiero mencionar. ¿Se puede salir de una lógica en la cual hemos nacido y hemos sido entrenados durante toda la vida? ¿Es posible vivir una lógica nueva con nuevos marcos categoriales y lenguajes? Yo creo que sí. Algunos viven las dos lógicas, por ejemplo los pueblos originarios. Creo que para quienes hemos sido entrenados en la lógica occidental moderna es importante buscar alternativas de vida. Sobre todo para evitar la inversión constante que mencioné en el punto anterior; y para vivir más humanamente, sin dañar al otro. Pero para esto necesitamos una nueva pedagogía que busque la transculturalidad con nuestros propios hermanos de otras culturas y cosmovisiones y una pedagogía que empiece desde antes de nacer, porque se necesitarán años, generaciones para despojarnos de ciertos marcos categoriales que respiramos y entrar como en casa en otros que nos eleven a un grado mayor de solidaridad interhumana-cósmica. Mucho tenemos por delante para aprender.

... necesitamos
una nueva
pedagogía que
busque la
transculturalidad
con nuestros
propios hermanos
de otras culturas
y cosmovisiones y
una pedagogía
que empiece
desde antes de
nacer...

Elsa Tamez es profesora de Nuevo Testamento de la Escuela de Ciencias Bíblicas de la UBL, y consultora de traducciones de las Sociedades Bíblicas Unidas.